

***Sentarse en / a la mesa y turnarse en el / al volante :*
semántica preposicional y marcos de interacción.
El caso de las preposiciones
en y *a* + nombre de objetos**

Patricia C. HERNÁNDEZ
Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo aborda un caso de aparente alternancia preposicional: el empleo con valor localizador de los sintagmas preposicionales (SP) introducidos por las preposiciones *en* y *a* + determinante + nombre de objeto, en particular *en / a la mesa*, y *en el / al volante*. En estos SP, ambos relacionantes construyen una escena espacial en la que una *figura* es situada con respecto a una *base*¹ conocida lo suficientemente saliente para servir de punto de referencia –tal como lo sugiere el empleo del determinante definido–. Considerando que la selección preposicional se acompaña de una distinción semántico-pragmática, proponemos una caracterización diferencial de tales sintagmas atendiendo al potencial inferencial específico de cada una de estas secuencias que activan conexiones metonímicas sobre la base de rutinas convencionalizadas.

Nuestro estudio se sustenta en el enfoque cognitivo-prototípico, principalmente en la noción de marcos de interacción (*frames*) (Fillmore 1982) que constituyen claves de acceso a un entramado conceptual sobre la base del conocimiento compartido.

1. Seguimos la terminología de Cifuentes Honrubia (1996: 25): *figura* designa la entidad a localizar, *base*, la entidad de referencia.

Tras una breve presentación del estado del arte y de nuestro marco teórico (apartados 2 y 3), presentaremos nuestra hipótesis de investigación (apartado 4) antes de abordar el análisis cualitativo del cuerpo de datos (apartado 5). En último término, expondremos nuestras primeras conclusiones.

2. ALTERNANCIA Y DIVISIÓN DEL TRABAJO ENTRE LAS PREPOSICIONES *EN* Y *A*

Diccionarios (RAE, MOLINER en línea, 30-06-2014), gramáticas (*Nueva gramática de la lengua española*, 2009, en línea, 30-06-2014) y estudios de especialidad (TRUJILLO 1971, LÓPEZ 1972, entre otros) destacan, para el español actual, el matiz directivo de la preposición *a* y la vocación estativa de la preposición *en*. En efecto, indicando “aproximación a un límite” (TRUJILLO 1971: 267), la preposición *a* coocurre con verbos dinámicos (*ir, llegar, subir, etc.*) reforzando el rasgo direccional de estos. Así, en una relación de localización, *a* sitúa, en general, una figura en movimiento iluminando de modo particular el término de su trayectoria sin configuración del espacio (*Pedro va a la ciudad*). De allí que el relacionante sea asociado con una indicación ‘puntual’, es decir no extensiva.

En cambio, suele considerarse que *en* no evoca aproximación sino inclusión en un espacio cerrado (TRUJILLO 1971: 277, LÓPEZ 1972: 190, MORERA PÉREZ 1988: 361-404, CIFUENTES HONRUBIA 1996: 147). De uso generalizado en contextos estativos, el relacionante puede sugerir interioridad (*La botella está dentro del / en el refrigerador*) o superposición (*La botella está sobre / en la mesa*). La instanciación de relaciones espaciales divergentes pone de manifiesto la subespecificación de *en*: la preposición localiza sin configurar (compárese con *dentro de* y *sobre*), apelando al conocimiento compartido sobre la función de las entidades denotadas, su posición canónica y los marcos de interacción convencionalizados entre figura y base (HERNÁNDEZ 2013 : 48). Tal plasticidad habilita asimismo su empleo en algunos contextos dinámicos (*entrar a / en la casa*).

En tal sentido, consigna Trujillo (1971: 265), *a* se caracteriza por el rasgo de movimiento y *en* por el rasgo de no-movimiento aunque este rasgo no significa estaticidad en sentido estricto sino irrelevancia de la dinamicidad. Por su matiz de extensión, *en* es compatible con ciertos contextos de movimiento que aluden a su terminación en un límite (*entra en Madrid*) o a su realización dentro de límites establecidos (*pasea en su jardín*) (TRUJILLO 1971: 277-278).

Desde un punto de vista diacrónico, todos los estudios coinciden en señalar que, originalmente, ambas preposiciones compartían empleos:

En latín se empleaba “ad + acusativo” para ‘lugar adonde’ y también para ‘lugar en donde’ si se trataba de lugares abiertos. Si el término de la preposición designaba un lugar cerrado, se usaba “in + ablativo” para ‘lugar en donde’ e “in + acusativo” para ‘lugar adonde’. Las preposiciones españolas *a* y *en* perdieron los rasgos mencionados, de forma que la primera pasó a denotar ‘dirección’ (dirigirse a Roma) y la segunda ‘lugar en donde’= (suceder en Roma) (*Nueva gramática de la lengua española*, 2009, § 29.7b. Vol. II. Pág. 2259)

Así, a diferencia de otras lenguas románicas como el italiano, el francés y el catalán, el español habría conservado la oposición entre *a(d)* e *in* (SÁNCHEZ-PRIETO BORJA 1998: 393) aunque, como herencia histórica, persisten, en el uso actual, algunos casos que brindan evidencia del estado de cosas previo a la ‘división del trabajo’ entre ambos relacionantes. Así, la preposición *en* puede encontrarse en empleos considerados como ‘direccionales’ del tipo *entrar en / a la casa*² del mismo modo que la preposición *a* puede aparecer en usos ‘localizadores’ como *esperar a la entrada, quedarse a la puerta, ponerse al sol, tumbarse a la sombra, estar a las puertas de la ciudad, encontrarse a la entrada del cine*, ejemplos usuales tanto en la *NGLE* (2009 : 2252) como en estudios de especialidad (TRUJILLO 1971 : 272, LÓPEZ 1972: 161, CIFUENTES HONRUBIA 1996: 174). En tales referencias espaciales, prevalece, según Trujillo (1971: 272), el carácter puntual de la localización inducida por la preposición *a*.

Se detectan así casos en los que *a* y *en* parecen competir entre sí y generan construcciones alternativas tales como *sentarse a / en la mesa, turnarse al / en el volante*. Considerando que a esta variedad de formas lingüísticas corresponde una diferencia de sentido, proponemos un estudio del comportamiento semántico-pragmático de estos sintagmas enmarcado en un enfoque cognitivo con respecto tanto a la conceptualización del espacio como a la construcción del sentido.

2. Conviene señalar que la frecuencia de empleo de ciertos sintagmas preposicionales puede variar según la variedad diatópica: *entrar a la casa*, con énfasis en la polaridad final, es más frecuente en el español hispanoamericano que en el habla peninsular.

3. CONCEPTUALIZACIÓN DEL ESPACIO Y CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO

Como construcción humana en constante evolución a partir de la experiencia y la cultura, la conceptualización del espacio integra la aprehensión de lugares y entidades según *frames*, i.e. marcos de interacción convencionalizados (FILLMORE 1982). Juega un rol central en tales rutinas sociales el *rol télico* (PUSTEJOVSKY 1995) o función que se atribuye culturalmente a lugares y objetos así como la posición canónica de las entidades en relación. La recurrencia de determinadas funciones y posiciones contribuye al anclaje cognitivo de configuraciones consideradas como típicas, es decir más esperables, que modelan la representación intersubjetiva del espacio y activan inferencias de interacción. Desde esta perspectiva, la relación de localización moviliza escenificaciones (TYLER & EVANS 2003) que condensan saberes comunes con respecto a rituales sociales más allá de consideraciones de índole simplemente topológica.

Organizado en Modelos Cognitivos Idealizados (LAKOFF 1987), el conocimiento compartido activa una red de conexiones de naturaleza metonímica (FAUCONNIER 1984) en las que una entidad conceptual da acceso mental a otra entidad tendiendo un puente entre lugares, objetos, eventos y situaciones en virtud de su proximidad conceptual. Ciertos lugares u objetos brindan así claves de acceso a evocaciones de la experiencia (CADIOT & NÉMO 1997) según la praxis social (SIBLOT 1997), tanto desde el punto de vista extra lingüístico (saliencia³ de determinadas entidades) como desde el punto de vista lingüístico (pregnancia de términos y coocurrencias). Progresivamente, estas síntesis de experiencia se sedimentan en los lexemas que designan ciertas entidades y en la estabilización de determinadas secuencias por sobre otras combinaciones posibles. Resultado de la fijación de experiencias compartidas, estas combinaciones son difícilmente predecibles (CORBLIN 2013).

Como se ha señalado, en tales escenificaciones, las figuras pueden localizarse con respecto a lugares aunque también con respecto a objetos que poseen suficiente saliencia conceptual como para devenir entidades de referencia. En virtud de su valor simbólico, los objetos, generalmente en base a su *telicidad*, pueden suscitar inferencia de

3. Derivado de *saliente* ('que sobresale materialmente o por su importancia o interés'), el término alude a la centralidad (de grado variable) de una entidad. Algunos principios considerados, generalmente, para determinar la saliencia relativa de una entidad son su recurrencia en nuestro campo perceptual, su fijación cultural y los rituales sociales en los que aparece.

posición canónica (*Las botellas están en el refrigerador*) y, en el caso de las figuras animadas, empleos interpretables como actividad según rutinas sociales: *Pablo está en la cama (está durmiendo)*. Son estas interpretaciones, que evocan actividad, comportamiento o estado, las que reciben el nombre de 'sitios integrados' (*sites intégrés*, según VANDELOISE 1988) o 'interpretaciones télicas' (*interprétations téliques*) opuestas a las interpretaciones simplemente espaciales (BORILLO 2001).

La localización con referencia a objetos es particularmente interesante: situar una figura humana con respecto a las entidades mesa o volante supone escenificar una posición corporal, una actividad o una situación con solapamiento variable entre espacio, tiempo y noción.

La interpretación de tales escenas supone, desde luego, una construcción dinámica del sentido sobre la base de una negociación multidireccional entre unidades lingüísticas en contexto. Así, consideramos la interacción entre sintagma preposicional y verbos locativos (estativos o dinámicos) según relaciones de *congruencia* (LAUR 1993) cuando el relacionante coincide con rasgos del verbo. Una relación significativa se establece asimismo entre la preposición y los determinantes: la elección, por ejemplo, de artículos definidos (*la mesa, el volante*) influye en la genericidad asociada a la formulación.

En resumen, por lo expuesto podemos afirmar que las relaciones espaciales evocadas por las secuencias *a / en la mesa* y *al / en el volante* en interacción con su entorno lingüístico, activan una red compleja de inferencias movilizándolo conocimientos compartidos. Es este principio fundamental el que sustenta nuestra hipótesis de investigación.

4. NUESTRA HIPÓTESIS

Asumiendo que las secuencias estudiadas escenifican la inscripción, en un campo dado, del sujeto en interacción con su entorno según una rutina convencionalizada asociada a una entidad de referencia, postulamos que los empleos que 'localizan' una figura animada (*María está en la mesa, al volante*) tienden a generar inferencias de actividad. Pueden responder a preguntas no necesariamente locativas (*¿Qué está haciendo María?*) y aceptan coocurrencias, incluso alternancias, con formulaciones que indican acción en curso (*María está en la mesa, comiendo, María está al volante, manejando*).

Asimismo consideramos que tales interpretaciones se ven facilitadas por, entre otros factores, la subespecificación de los localizadores *en* y *a* que habilitan ajustes pragmáticos en la esquematización (TALMY 1983) de las relaciones espaciales (HERSKOVITS 1985) y por las inferencias activadas por determinados lexemas resultado del anclaje cognitivo de las rutinas sociales ligadas a las entidades denotadas (FILLMORE 1982, VANDELOISE 1986). La recurrencia de estas asociaciones cognitivas entre ciertos objetos y una actividad pertinente contribuye a su estabilización y tiende a convencionalizar estas secuencias como construcciones significantes.

Con respecto a la competencia *en / a* en los SP bajo análisis, postulamos que, aunque ambos relacionantes parecen compartir contextos, la selección preposicional traduce una distinción semántico-pragmática que nos proponemos caracterizar. En tal caracterización, jugará un rol particular la asociación entre el carácter animado de la figura, la pertinencia de su interacción con la base y la inferencia de actividad, aspectos particularmente relevantes en los empleos de la preposición *a*.

Para poner a prueba tales hipótesis, observaremos un conjunto de enunciados efectivos.

5. METODOLOGÍA Y CORPUS

Efectuamos un análisis cualitativo de las secuencias *en la mesa / a la mesa* y, *en el volante / al volante* sobre datos extraídos del corpus CREA⁴: Se analizaron contextualmente 200 ocurrencias del SP *a la mesa*, 190 de *en la mesa*, 499 de *al volante* y 49 de *en el volante*. Las diferencias de comportamiento semántico-pragmático detectadas en cada caso ofrecen información sobre la espacialidad evocada por cada relacionante así como sobre su potencial inferencial en interacción con su objeto preposicional y su entorno lingüístico.

5.1. Las secuencias *en / a la mesa*

En las secciones que siguen, observaremos la coocurrencia del lexema *mesa* con los relacionantes *en* y *a*.

4. Fechas de consulta: 18-08-2012 para el lexema *mesa* y 30-07-2014 para *volante*.

5.1.1 En la mesa

Para el estudio del comportamiento semántico-pragmático del SP *en la mesa*, observamos la naturaleza de la figura o entidad a situar (inanimada, animada) y, para cada caso, la interacción con los verbos coocurrentes.

Con figuras inanimadas (-H), el SP coocurre generalmente con *construcciones locales estativas* (CIFUENTES HONRUBIA 2004) es decir no direccionales, las cuales admiten complementos de lugar, aunque de modo opcional, o van acompañadas de complementos de lugar que no indican dirección o desplazamiento, como el caso del verbo *lucir* en el ejemplo (1)⁵:

- (1) Candelabros de plata con velas de color azul ya encendidas; los platos con las efigies de la corte de Napoleón y los cubiertos de plata vermeille *lucían en la mesa* que habían preparado esa noche. (Guido, B., 1979, *La invitación*. Madrid: Alianza.)

También se registran empleos con verbos de polaridad final en los que la figura -H es desplazada por un actante +H del tipo de:

- (2) Había una incongruencia tal entre la sordidez del perchero y el plato de masas que *el mozo colocó en la mesa* que estuve a punto de reírme. (Steimberg, A., 1981, *Su espíritu inocente*. Buenos Aires: Pomaire.)

En el caso de las figuras animadas (+H), *en la mesa* tiende a la subespecificación física y la inferencia situacional: el SP localiza sin detalle topológico según la interacción pertinente inferida pragmáticamente del conocimiento compartido como en:

- (3) *Nos sentamos en la mesa más cercana al fuego*, con sendos vasos de ron blanco y una música indefinible que brotaba del fondo de la librería, sin que nadie los hubiera pedido; ya que sólo nosotros (o así me parecía) estábamos allí atrapados. (Najenson, J., 1991, *Memorias de un erotómano y otros cuentos*. Caracas: Monte Ávila.)

En (3), la interacción entre el verbo *sentarse* y el sintagma preposicional sitúa la figura en un espacio visto de modo general sin que el verbo remita a la región específica en la que interactúan figura y base. De hecho, en el ejemplo, las personas que se sientan *en la mesa* toman asiento sobre una silla (u otro asiento disponible). Se activa entonces una aprehensión global en la que la entidad mesa sirve de referencia en un espacio general (una librería, un café, un salón) con detalles del ámbito y la situación en la que se desarrolla la acción. Tal efecto se confirma por la coocurrencia de verbos localizadores

5. Se resaltan en cursiva los elementos isotópicos.

como *ubicarse* y, en ocasiones, la aparición de términos como *lugar* tal como se observa en:

- (4) Los novios aparecieron cuando ya estaban todos sentados y los platos de salmón y trucha recorrían las mesas. Ambos *se ubicaron en la mesa principal* con Alberto Kohan y su mujer [...]. (Wornat, O., 2001, *Menem-Bolocco S. A.* Buenos Aires: B Argentina.)
- (5) La sigo sonámbulo, hipnotizado por dama tan augusta, aunque sé desde el principio que *mi lugar está en la mesa cinco*. (Barnatán, M., 1989, *Con la frente marchita*. Barcelona: Versal.)

Otros verbos coocurrentes con el SP *en la mesa* refieren al consumo de alimentos (*comer, cenar*, etc.) y, también, a actividades de carácter más abstracto localizadas en sentido amplio:

- (6) Poco antes de irnos, ella fue al baño y al volver me sorprendió *cavilando en la mesa*. (Fogwill, R., 1998, *Cantos de marineros en la Pampa*. Barcelona: Mondadori.)
- (7) Otra vez, se levantó furioso de un restaurant, porque le parecía que un grupo de personas que hablaban en voz alta y *se reían en la mesa de al lado*, estaban burlándose de él. (Saer, J. J., 1988, *La ocasión*. Barcelona: Destino.)

En estos contextos, el mueble funciona como simple punto de referencia puesto que las entidades y procesos situados por el SP exhiben un alto grado de abstracción y no requieren detalle sobre la configuración espacial. Nótese que esta localización en sentido amplio se acompaña, en ocasiones, de desmaterialización con inferencia situacional como en:

- (8) –Pensaba que sabías –dijo, poniéndose muy pálida.
Él *golpeó la mano con fuerza sobre la mesa*. Una cólera fingida, comprendió ella.
–Vamos, Marta, ¿alguna vez te he molestado con los anónimos que he recibido? Me han llegado bastantes, ¿sabés?
–¿Por qué no me los mostraste? –contestó Marta, comprendiendo que, si él sacaba aquellos anónimos olvidados a luz, era porque pretendía cubrir con ellos el único, el actual.
–Has elegido bien *el momento* –dijo Gustavo.
Estaban en la mesa, con los tres hijos mayores, cosa que no solía ser frecuente.
–*Elijo el único momento en que podemos hablar* –dijo Marta–, los chicos son testigos. (Canto, E., 1980, *Ronda nocturna*. Buenos Aires: Emecé.)

En (8), *en la mesa* gana valor situacional con matiz temporal (“Elijo el único *momento* en que podemos hablar”). Aquí, el contraste entre la desmaterialización sugerida por *en la mesa* y la materialidad de *sobre la mesa* (“Él golpeó la mano con fuerza *sobre la mesa*”), pone de manifiesto la subespecificación presente en la combinación sintagmática con la preposición *en* y confirma la neutralización de los rasgos físicos del mueble⁶.

Esta conceptualización abstracta en base a la rutina –en este caso, el ritual de la cena en familia– activa inferencias metonímicas en las que el lexema *mesa* da acceso a una red conceptual en el dominio de la alimentación. Así, por contigüidad conceptual, el mueble evoca lo que se sirve en él, las rutinas sociales relacionadas con la alimentación y las reglas de urbanidad como ritual de reunión e intercambio:

(9) Una moderación continua *en la mesa* vale más que ciertas rigurosas abstinencias hechas de tiempo en tiempo, pues en pos de ellas, viene [sic], por lo común, grandes relajaciones (*Diario de Navarra*, 09/01/2001, Pamplona.)

(10) El hecho de estar siempre alegre y por dedicarme a contar chistes y anécdotas, me llevó a subir a un escenario a *decir las mismas cosas que comentaba en la mesa* de un bar o en una rueda de amigos. (*La Nueva Provincia*, 27-02-1997, Bahía Blanca.)

Con alto valor simbólico dentro de nuestras prácticas culturales, la entidad *mesa* se presta a empleos en sentido figurado, como en (11):

(11) *Todos los días en la mesa, y todas las noches en la cama*, experimenta el sentimiento de que su mujer no lo desea ni lo respeta como esposo y jefe de familia. (Chiozza, L., 1976, *Cuerpo, afecto y lenguaje*. Buenos Aires: Paidós.)

El análisis del cuerpo de datos indica una clara tendencia en el comportamiento semántico-pragmático del SP *en la mesa* en contextos estativos. La subespecificación de la preposición *en* es congruente con una aprehensión global de la entidad denotada por el lexema *mesa* sin mayor detalle sobre las *zonas activas* del mueble implicadas en la relación espacial (LANGACKER 1987). En ocasiones, puede advertirse una cierta desmaterialización del mueble: el conocimiento compartido sobre rutinas sociales habilita conexiones metonímicas que enlazan la referencia al objeto *mesa* con los procesos que en él se desarrollan y su valor simbólico.

6. Nótese la diferencia con la configuración evocada por *sobre la mesa* que focaliza la superficie del tablero. Para más detalles acerca del contraste *en la mesa* / *sobre la mesa*, ver Hernández (2015).

Observemos el comportamiento semántico-pragmático del sintagma *a la mesa*.

5.1.2. *A la mesa*

El análisis de los SP relevados en nuestro cuerpo de datos arroja coincidencias entre las secuencias *en la mesa* / *a la mesa*⁷. Ambas evocan una aprehensión global de la entidad mesa. Esta permite localizar la figura y completa la escena apelando al conocimiento de los hablantes con respecto a la interacción pertinente entre ambas entidades según rutinas sociales.

Sin embargo, existen diferencias en las restricciones de selección de ambos relacionantes. A diferencia de los SP *en la mesa*, que ubican figuras +H o -H, los sintagmas introducidos por la preposición *a* tienden a localizar figuras animadas y suscitan –incluso exigen– inferencias de interacción pertinente con la base. A este respecto, la conmutación *en* / *a* con -H resulta dificultosa como puede apreciarse comparando (1) y (12):

- (12) ?Candelabros de plata con velas de color azul ya encendidas; los platos con las efigies de la corte de Napoleón y los cubiertos de plata vermeille lucían *a la mesa* que habían preparado esa noche.

En cuanto a la congruencia con verbos dinámicos, se registran casos en los que la figura -H es desplazada por un actante +H en coocurrencia con verbos como *llevar*, *traer*, *poner*, *servir*:

- (13) Irene recoge las flores del sillón y las *lleva* nuevamente *a la mesa* donde vuelve a ordenarlas. (Rovner, E., 1976, *Una pareja*. Buenos Aires: Corregidor.)
- (14) Para terminar, se dispone la mezcla en una fuente de hornear y se cuece, a calor moderado, hasta que la superficie esté dorada. Igualmente puede espolvorearse con un poco de queso y pasar por el gratinador antes de *servirlo a la mesa*. (*La Vanguardia*, 19/05/1994, Barcelona.)

Exceptuando los casos mencionados *ut supra*, en su mayoría, las figuras localizadas por la construcción *a la mesa*, son entidades animadas +H.

Dada la direccionalidad de la preposición, no se registra empleo usual de construcciones estativas salvo en algunos casos marginales

7. Por una cuestión de extensión, hemos dejado de lado el estudio de enunciados en los que *a* construye locuciones prepositivas tales como *en torno a* / *junto a* / *frente a* / *de espaldas a la mesa*.

con el verbo *estar* en los que *a la mesa* puede evocar, elípticamente, la secuencia *sentado a la mesa*:

- (15) Ellos son así. Siempre se les ocurren las cosas a la hora de comer, cuando ya *está todo el mundo a la mesa*. Buscan la carta de un banco, hacen unas cuentas inoportunas o descubren en la esquina de un periódico una noticia cuya existencia les había pasado inadvertida. (*El Mundo*, 15/02/1996, Madrid.)

En términos generales, los enunciados del corpus pueden organizarse en dos subconjuntos: (i) coocurrencias con verbos dinámicos de polaridad final (del tipo *ir*) y (ii) coocurrencias con el verbo *sentar(se)*, de alta fijación cognitiva y lingüística, que se despliega desde la indicación espacial hacia la inferencia de consumo de alimentos, integración y diálogo.

El SP es congruente con contextos dinámicos en los que se frena la alternancia con *en la mesa* (*ir a la mesa* vs *?ir en la mesa*) e ilumina particularmente la polaridad final de verbos como *ir*, *acercarse*, *llevar*, *traer*, *venir*, *volver*, *regresar*, *llegar*:

- (16) “La vio *acercarse a la mesa* con un plato humeante, perfumado con aceitunas, nuez moscada y una salsa intensa, de la que se evaporaban ligeros espectros de vino. (Martínez, T. E., 1995, *Santa Evita*. Barcelona: Seix Barral.)

En coocurrencia con el verbo *sentarse*, pueden existir casos de competencia con el SP *en la mesa* como se ha observado, por ejemplo, en (3). Ahora bien, puede apreciarse la particularidad del comportamiento semántico pragmático de *a la mesa* observando los enunciados relevados con *sentarse*, verbo que muestra el mayor número de coocurrencias con *a la mesa* en nuestro corpus⁸. Si bien, en algunos casos, el empleo de *a la mesa* es cercano al registrado para *en la mesa* –con aprehensión global de la entidad y ubicación general en el espacio–, algunos enunciados proporcionan evidencia de una distinción específica entre ambas secuencias: mientras que *sentarse en la mesa* suele marcar simple ubicación, *sentarse a la mesa* evoca una actitud postural de orientación en espejo hacia el mueble. En efecto, el rasgo direccional de la preposición *a* se combina, a nivel léxico, con la aprehensión de la entidad como un todo (tablero y pies) con una orientación determinada. Completa la escena de interacción el conocimiento de la posición canónica y de la orientación de las sillas

8. De un total de 200 enunciados con el SP *a la mesa*, se relevan las siguientes frecuencias (se citan solo los verbos con más de 5 ocurrencias), por orden decreciente: *sentarse*, 62; *llevar*, 17; *acercarse*, 15; *llegar*, 12; *volver*, 11; *ir*, 9.

según los *frames* pertinentes, y la inferencia de una actitud postural. Así, *sentarse a la mesa* remite a una cierta manera de posicionarse con respecto a esta: se aproxima la silla con orientación en espejo (VANDELOISE 1986 : 51-52, 1988 : 137) y se ubica en el espacio enmarcado horizontalmente por el tablero y verticalmente por los pies del mueble. Las posiciones respectivas de la mesa y del actante humano son inferidas en base a las interacciones habituales entre las dos entidades: la persona se encuentra sentada en una silla, posicionada frente a la mesa y, muy probablemente, se apresta a comer, beber, etc. o, en todo caso, se prepara para una actividad que se encuentra orientada en *vis-à-vis*. Se trata pues de una cierta ‘manera de posición física’ (CIFUENTES HONRUBIA 2004) de la figura con respecto a la base. Obsérvese el siguiente ejemplo:

- (17) Una noche en que, a causa de la enfermedad del marinero que lo hacía habitualmente, me mandaron de la cocina a servirle la cena, cuando volví para levantar la mesa estuve golpeando a la puerta del camarote sin obtener respuesta hasta que, creyéndolo ausente, decidí entrar, y entonces descubrí que en realidad estaba todavía sentado *a la mesa*, solo, en el centro del camarote iluminado, observando con atención el pescado que le había servido un rato antes y que yacía entero sobre su plato. (Saer, J. J., 1988, *El entenado*. Barcelona: Destino.)

Puede advertirse la diferencia semántico-pragmática con *en la mesa*. La inserción de este SP (‘estaba todavía sentado *en la mesa*, solo, en el centro del camarote iluminado’), con menor valor direccional, definiría con menos acuidad la orientación y la postura corporal del actante que, en principio, debería encontrarse en la disposición típica para comer.

En la mayoría de los empleos registrados de la estructura *sentarse a la mesa*, prevalece la conceptualización del lexema sobre la base de su rol télico ‘para comer’⁹. Tal asociación entre mesa y consumo de alimentos se encuentra lo suficientemente arraigada para que *sentarse a la mesa* pueda remitir metonímicamente a la acción de comer, tal como lo ilustra el siguiente ejemplo con un paralelo explícito (y cuasi redundante) entre *sentarse a la mesa* y *sentarse a comer*:

- (18) Para que lo recuerde bien enumero los distintos procedimientos o formas de adelgazar o perder peso, que por lo común no sirven, por lo expuesto antes, para que se mantenga el peso alcanzado: [...] 7) cerrar la boca *cuando se sienta a la mesa*; 8) atarse las manos *cuando se*

9. De un total de 62 ocurrencias de la secuencia *sentarse a la mesa*, 43 conciernen explícitamente la toma de alimentos.

sienta a comer; 9) enfermarse de hepatitis; 10) sudar como un condenado con el buzo, la ruedita o con cuatro flexiones al día siguiente de comerse la raviolada. (Brusco, O., 1987, *¿Qué debemos comer?* Buenos Aires: Lidium).

El *frame* correspondiente a la entidad mesa incluye, en los casos relevados, la inferencia de un ritual social como en (19):

- (19) Finalmente cabe recordar el aspecto entorno o ambiente. Es difícil que un plan de alimentación tenga éxito si no involucra, además del paciente y en alguna medida, a su *núcleo familiar*. ¿Puede pedírsele a un diabético *sentado a la mesa familiar de los domingos* que coma “su churrasco con ensalada”, mientras los demás se deleitan con los tallarines que amasó la abuelita? (Brusco, O., 1987, *¿Qué debemos comer?* Buenos Aires: Lidium).

Puede observarse que *sentarse a la mesa*, en el sentido de compartir la mesa con otros, evoca a menudo gestos de integración: no sólo se trata de compartir el alimento sino también de hacer entrar al semejante en un espacio altamente simbólico. Comer a la misma mesa supone encontrarse en un pie de igualdad como se advierte en (20):

- (20) *El concepto de “integración”* no es sólo ayudar al discapacitado a subir el cordón de la vereda, sino *sentarlo a la mesa con nuestra familia*, darle un trabajo, no juzgarlo por lo que no tiene sino por las potencialidades que observemos. (Cibeira, J., 1997, *Bioética y rehabilitación*. Buenos Aires: El Ateneo.)

Asimismo, aunque se trata de un número reducido de casos en nuestro corpus, cabe mencionar la existencia de *frames* asociados a la escritura o a la discusión:

- (21) –Sería mejor que descansáramos...
–Dije que estoy perfectamente bien. *Continuemos con la lectura*.
Mary obedeció y *se sentó a la mesa*. Byron, temiendo una nueva crisis de su amigo o, lo que sería aun peor, de su secretario, *creyó conveniente dar por concluida la reunión*. (Andahazi, F., 1999, *Las piadosas*. Barcelona: Plaza y Janés.)

Así, heredando aferencias de los rituales de comida y reunión, aparecen empleos metonímicos de *sentarse a la mesa* conectados con el *frame* del diálogo: el sentido descriptivo del ejemplo (22), en el que los actantes se sientan concretamente a la mesa, se vuelve más abstracto en (23):

- (22) Ese día, las delegaciones del PSOE y Convergència i Unió tenían previsto *sellar el pacto* sobre los presupuestos generales del Estado para 1995 en el palacio de la Moncloa. La delegación socialista *se sentó a la mesa* por este orden: Juan Pedro Hernández Moltó, Joaquín

Almunia, el ministro Pedro Solbes, Txiki Benegas. (Ekaizer, E., 1996, *Vendetta*. Barcelona: Plaza y Janés.)

- (23) “No han hablado de dinero para nada y nosotros necesitamos echar gasoil a las grúas todos los días. Ellos se empeñan en decir que hay que *negociar*, que hay que *hablar*, pero hablando las grúas no andan”, declaró Julián Almaraz que afirma que lo único positivo es que “por lo menos *se han sentado a la mesa*”. (*La Voz de Asturias*, 21/08/2004, Oviedo.)

La ritualización de la mesa como espacio de diálogo genera metonimias en las que *la mesa* remite a un cuerpo colegiado con características de actante:

- (24) Un asistente a las reuniones citadas en Madrid, humilde, se levantó tras escuchar las tesis antiigualitarias y de defensa a ultranza de la libertad de mercado, y *preguntó a la mesa*: “Los débiles, como yo, ¿qué papel jugamos en esa sociedad que ustedes quieren construir?”. El silencio fue la respuesta. (*El País*, 02/11/1980, Madrid.)

Coincide con esta clase de empleo metonímico la coocurrencia de especificadores:

- (25) La comisión decidió también ayer pedir autorización *a la mesa del Congreso* para prorrogar sus trabajos durante julio y septiembre y aplazar hasta el 30 de septiembre su dictamen sobre el posible uso de información privilegiada y tráfico de influencias de Mariano Rubio [...] (*La Vanguardia*, 23/06/1994, Barcelona.)

De lo expuesto, se concluye la existencia de un continuum orientado concreto → abstracto sobre la base del ritual familiar y social de la comida como espacio o momento de reunión, intercambio y diálogo.

A continuación, resumimos las conclusiones del análisis diferencial de ambas secuencias.

5.1.3. Caracterización diferencial de las secuencias *en la mesa*, *a la mesa*

Los empleos de *en la mesa* / *a la mesa* coinciden en la evocación de un ritual compartido con una evanescencia progresiva de la materialidad aunque se distinguen por la evocación de una actitud postural definida según una orientación en espejo para los empleos de *a la mesa*.

Asimismo, ambas secuencias presentan divergencias en cuanto a su restricción combinatoria: los SP introducidos por *en* admiten figuras animadas e inanimadas en construcciones estativas o dinámicas (con verbos de polaridad final). En cambio, los SP introducidos por *a* suelen especializarse en figuras animadas y aparecen en general en coocurrencia con verbos dinámicos con valor direccional.

En las siguientes secciones, observaremos el comportamiento semántico-pragmático de los sintagmas preposicionales *en el / al volante* según las prácticas culturales particulares asociadas a la entidad designada y su consiguiente fijación lingüística.

5.2. Las secuencias *en el / al volante*

Seguidamente, analizaremos la coocurrencia de las preposiciones *en* y *a* con el lexema *volante* atendiendo a la interacción del sintagma con su entorno lingüístico.

5.2.1. *En el volante*

El objeto volante presenta el atributo particular de estar ligado por una relación meronímica a la entidad automóvil y de poseer un *rol télico* definido dentro de una conducta altamente ritualizada. Esta se caracteriza por una postura particular, en general en espejo, en posición sentada, ante el volante que debe asirse con una o ambas manos para guiar el vehículo. El conocimiento compartido completa el *frame* del manejo con información sobre el modo de conducir, la atención, la prudencia, la fatiga, etc. Se trata pues de una práctica cultural cuya interpretación depende de las inferencias suscitadas por el saber común.

En las 49 ocurrencias del cuerpo de datos, se identifican empleos localizadores en los que la figura -H es situada con respecto a la base ‘volante’. Se trata, generalmente, de componentes del automóvil en construcciones estativas como en (26):

- (26) La herencia de la competición también se aplica al cambio de marchas, de seis velocidades, que se maneja mediante dos simples botones *situados en el volante*. (*El Mundo*, 30/05/1996, Madrid.)

Dadas las propiedades ontológicas de la entidad denotada, no se registran casos de figuras inanimadas desplazadas por +H en coocurrencia con verbos dinámicos de polaridad final del tipo *llevar*, *poner*, etc., a diferencia de lo señalado para *en la mesa*. En cambio, aparecen frecuentemente enunciados en los que se describen gestos

característicos en los que intervienen partes del cuerpo por ejemplo manos, brazos, codos, etc.:

- (27) El perfil de Antonio concentrado en la conducción del coche, *con una mano en el volante y la otra en la palanca de cambios*, era muy atractivo. (Rico Godoy, C., 1990, *Cómo ser una mujer y no morir en el intento*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.)
- (28) Se volvió hacia mí, *apoyó un codo* en el respaldo del asiento, *el otro en el volante*, cruzó las manos sobre el estómago, y me miró. (Portal, M., 1983, *Pago de traición*. Barcelona: Planeta.)

La figura humana puede también ser situada en su totalidad. En ese caso, la expresión coocurre con verbos tales como *haber*, *reconocer*, *estar*:

- (29) Pero era un Taunus verde, y *en el volante había* una mujer con anteojos ahumados que miraba fijamente hacia adelante. (Cortázar, J., 1983, *Reunión y otros relatos*. Barcelona: Seix Barral)
- (30) Estaba en el asiento de atrás, Salvador le había pasado el brazo sobre el hombro y lo apoyaba en su pecho como en una almohada. *Reconoció, en el volante, a Tony Imbert*, y, a su lado, a Antonio de la Maza. (Vargas Llosa, M., 2000, *La Fiesta del Chivo*. Madrid: Alfaguara.)

Si bien no se trata de empleos masivos, en ocasiones, *en el volante*, particularmente en el español hispanoamericano, permite situar la figura +H dentro del automóvil, por ejemplo en (31-32), o incluso ubicarla en un escenario de distribución de roles (33):

- (31) Rápidamente, la mujer se inclinó hacia el conductor, le apretó un brazo para despedirse y como si de aquella forma quisiera imponerle sigilo; sin embargo, cerró con un golpe la portezuela y se fue pegada a la pared. El hombre la siguió *con la mirada desde su sitio en el volante* y partió en dirección contraria. (Zúñiga J. E., 1980, *Largo noviembre de Madrid*. Madrid: Alfaguara.)
- (32) Las anécdotas sobre el sonambulismo abundan. Luce y Segal (1967) recopilan algunas de éstas: “Una ama de casa de Berkeley se levantó a las dos de la mañana, se puso el abrigo sobre su pijama, reunió a los perros salchicha de la familia en el automóvil, dio un largo paseo hasta Oakland y *despertó en el volante* a 36 km de distancia. (Téllez, A., 1995, *Trastornos del sueño. Diagnóstico y tratamiento*. México D.F.: Trillas.)
- (33) De todas maneras nos atoramos al cruzar el lecho seco del río Bronco. Como Fernando *estaba en el volante*, yo tuve que bajarme a empujar. A quince metros estaban tres rancheros con palas cargando

un camión de arena. (Ibargüengoitia, J., 1979, *Dos crímenes*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.)

Puede apreciarse el matiz de localización espacial en (31) y (32), ejemplo en el que *despertar en el volante* puede oponerse a ‘despertar en el asiento de atrás’. Se advierte en (33) la evocación de una ‘distribución de roles’ según la metonimia del lugar por el rol. Tal inferencia se hace más explícita en (34) y (35):

(34). Y partieron en un automóvil de la policía, manejado por un capitán uniformado que se iba a *turnar en el volante* con un copiloto también uniformado. (Bryce Echenique, A., 2002, *El huerto de mi amada*. Barcelona: Planeta.)

(35) [...] Se queja de que él no puede mirar las imágenes y nosotros sí. Me ofrezco a *relevarle en el volante* del auto pero, como era de esperar, sólo se fía de sí mismo conduciendo. (García Sánchez J., 1994, *El Alpe d’Huez*. Barcelona: Plaza y Janés.)

Se desprende del estudio del corpus que el lexema *volante* evoca tanto una entidad específica como el *frame* de la conducción vehicular. Cuando el sintagma localiza entidades inanimadas suele referir a componentes del vehículo mientras que la ubicación de figuras animadas puede activar inferencias de actividad. Cabe señalar que, como localizador de figuras +H, el sintagma introducido por *en* no registra empleos masivos y aparece principalmente, aunque no de modo exclusivo, en la variedad hispanoamericana. En estos empleos, localiza a la persona dentro del vehículo o sugiere, metonímicamente, repartición de roles dentro de una rutina social.

Analizaremos a continuación el comportamiento semántico-pragmático del sintagma *al volante*.

5.2.2. *Al volante*

El examen de los 499 enunciados disponibles permite identificar divergencias entre el comportamiento de los sintagmas *en el volante* y *al volante*¹⁰. De uso más frecuente, el SP introducido por la preposición *a* no ubica entidades inanimadas en empleos estativos ni

10. Se estudia la secuencia *al volante* en contraste con *en el volante* apartando los empleos que refieren a otras entidades, por ejemplo jugadores de fútbol (“El director técnico Juan Carlos Lorenzo incorporó a la lista de concentrados *al volante* Claudio Dykstra”) e impresos (“Nosotros trajimos un documento –dijo señalando las dos hojas que descansaban sobre el escritorio junto *al volante* con la foto de Cabezas”). Por una cuestión de extensión, también se han dejado de lado las locuciones prepositivas del tipo *junto al volante* o *frente al volante*.

alude a desplazamientos de figura inanimada por actantes +H, a diferencia de lo señalado para *a la mesa*. Así, la secuencia suele aparecer con figuras +H sugiriendo una interacción pertinente entre figura y base. El SP coocurre con construcciones estativas, por ejemplo con el verbo *estar* como en el siguiente ejemplo:

- (36) El tercer terrorista, que *estaba al volante* de un coche Volkswagen Golf, de color gris, era de estatura media, con el pelo claro y gafas. (*ABC*, 11/10/1982, Madrid.)

Puede advertirse, en general, el doble valor de la secuencia susceptible de evocar tanto posición en un lugar (frente al volante) como actividad (conducir el vehículo).

Así, en (37), el SP evoca una referencia posicional: *quedarse al volante* no indica seguir manejando sino permanecer sentado con orientación en espejo con respecto al punto de referencia (aunque se infiere la disposición para iniciar la actividad):

- (37) Mientras dos de ellos se hacían con el botín de joyas y relojes introduciéndoles en dos bolsas, el conductor se quedaba *al volante* del vehículo, tal y como refleja la película de seguridad filmada. Acto seguido, los ladrones se subieron al coche y con el mismo intentaron salir por una puerta de emergencia del local [...] (*Faro de Vigo*, 26/06/2001, Vigo)

Es esta interpretación posicional la que parece prevalecer (aunque existe solapamiento entre posición y actividad) en secuencias tales como *sentarse al volante* que veremos más adelante.

Paralelamente, en ciertos empleos, por ejemplo en (38) y (39), la construcción puede evocar actividad (*estar al volante* = *conducir*).

- (38) – ¿Sus amigos o familiares pasan miedo cuando usted *está al volante*?
–Creo que no lo pasan bien, me parece lógico, sobre todo mi madre que es la que más sufre. Siempre me dice que no corra mucho y que tenga cuidado. (*Tiempo*, 10/09/1990, Madrid.)
- (39) El Ministerio de Sanidad de Tailandia abrirá salas de masaje en las estaciones de servicio para que los conductores puedan aliviarse de la tensión causada por el largo tiempo que *permanecen al volante*, informó en enero la prensa local. (*Revista Natural*, N° 45, 03/2003, Madrid.)

El SP puede coocurrir también con verbos de percepción visual, en escenas descriptivas:

- (40) Hersley afirma que el fiscal cuenta al menos con tres testigos: el dueño de un motel que le vio la noche anterior *al volante* de la furgoneta Ryder que luego sería usada como coche-bomba; un vecino que afirma haberle visto en el parking del edificio federal poco antes del atentado; y un tercero que le vio huir a bordo del Ford Mercury sin matrícula en el que luego sería detenido. (*El Mundo*, 29/04/1995, Madrid.)

También se registran usos que evocan la fase inicial de la acción (valor incoativo) principalmente con los verbos *sentarse* y *ponerse*, empleos metonímicos que designan el gesto físico de tomar el volante para indicar la acción 'conducir' como en (41) y (42):

- (41) Merece párrafo aparte la búsqueda de explicaciones para estas conductas lamentablemente frecuentes, que cada vez más parecen advertirse en automovilistas jóvenes, que cuando *se sientan al volante* de sus potentes vehículos demuestran una alarmante indiferencia a la hora de pisar los aceleradores. (*La Prensa*, 10/05/1992, Buenos Aires.)
- (42) Las personas acuden a su médico, sin interrumpir su proyecto vital, un simple paréntesis de horas o minutos bastan para volver a recoger los niños del colegio, a volver a ponerse la toga o a *ponerse al volante* del taxi, a seguir haciendo la comida, irse de compras o ponerse a jugar a la petanca. (*Revista Medicina de Familia*, Vol. 2, N° 3, 10/2001, Granada.)

Con similar efecto de sentido se relevan los verbos *largarse*, *lanzarse*:

- (43) Suele acaecer que los que toman para sí un vehículo *se largan al volante* a gran velocidad, lo dejan en cualquier lugar y en él yacen el tiempo que fuere, no redactan misivas dando las oportunas satisfacciones. (*La Vanguardia*, 30/09/1995, Barcelona.)
- (44) Una fuerte explosión en la refinería de la petrolera británica BP en Tejas provocó ayer la mayor escalada en el precio de la gasolina en los últimos 18 años en Estados Unidos, [...]. BP descartó que se trate de un atentado terrorista, pero eso no evitó que cundiera el nerviosismo en los mercados ante el temor de que no haya reservas para las vacaciones cuando millones de estadounidenses *se lanzan al volante*. (*El País*, 01/04/2004, Madrid.)

Otros verbos evocan la realización de la actividad de conducción en construcciones con los verbos *ir*, *pasar x tiempo*, *hacer x km*, *hacer x horas*:

- (45) Fuentes próximas al caso han confirmado que Seat y la Dirección Provincial de Tráfico colaboran con la policía de Barcelona para intentar localizar al hombre que *iba al volante*. (*La Vanguardia*, 29/12/1994, Barcelona.)
- (46) Otra reivindicación es que se revisen las indemnizaciones por razón de servicio y que se compensen los horarios, teniendo en cuenta *las horas que pasan al volante* y reduciendo la jornada laboral. (*El Norte de Castilla*, 05/12/2000, Valladolid.)
- (47) El 43% de los conductores españoles *hace menos de 1.600 kilómetros al año al volante* de su coche, según un estudio sobre los hábitos y necesidades de los europeos. (*La Vanguardia*, 16/02/1995, Barcelona.)

El matiz de actividad aparece con claridad en enunciados en los que se predicán cualidades del conductor como en:

- (48) – ¿Permite que otro conduzca el coche en que usted viaja?
–Ocorre que esa persona siempre trata de demostrarme que *al volante es como Lauda*. Con todo, no me importa que me lleven. (*El País*, 05/05/1976, Madrid.)
- (49) A pocos kilómetros de Sos, nuestro viaje continúa en la histórica villa de Uncastillo a la que accedemos por una carretera estrecha y repleta de curvas que *pone a prueba nuestra destreza al volante*. (*Escapada*, 04/1999, Madrid.)

Por último, cabe resaltar la coocurrencia del sintagma con verbos como *dormirse* (*dormirse al volante* = mientras se conduce) –por ejemplo en (50) –, *sufrir un accidente* en (51) y *morir al volante* (encontrar la muerte de modo violento, a menudo, aunque no exclusivamente, como consecuencia del modo de conducir), en (52):

- (50) Tres ciudadanos alemanes fallecieron ayer al arrollar un camión francés su autocaravana, que se encontraba estacionada en el arcén de la autopista A-7 [...]. Según la Guardia Civil, el accidente fue debido a que el conductor del camión *se durmió al volante*. (*La Vanguardia*, 30/07/1995, Barcelona.)
- (51) Carlos Mendizábal Goiburu, de 24 años de edad, *sufrió un accidente* en la noche del jueves al viernes de la pasada semana, *al volante* de un Seat matrícula de San Sebastián, en la autopista E-10, cerca de Amberes. (*El País*, 01/02/1984, Madrid.)
- (52) Pero la frase de Smeed también viene a decir que el perfecto candidato a *morir al volante* que retratan las estadísticas –ese joven de veintipocos años, con dos de carnet y un cochecito muy revolucionado, que se estampa en la curva peligrosa de una carretera

perdida a las seis de la mañana con alguna copa de más– es culpable de su propia muerte, aunque no el único. (*La Vanguardia*, 16/01/1995, Barcelona.)

Se advierte entonces, en base al estudio de los enunciados del corpus, que, en la relación espacial entre figura y base, el sintagma *al volante*, en interacción con verbos congruentes, evoca mayoritariamente la actividad realizada por una figura animada.

En la siguiente sección caracterizamos diferencialmente los sintagmas *en el / al volante*.

5.2.3. Caracterización diferencial de las secuencias *en el volante, al volante*

Los empleos de *en el volante / al volante* pueden evocar tanto la ubicación con respecto a la entidad de referencia como la inferencia de conducción vehicular. Sin embargo, conviene señalar que es el sintagma introducido por la preposición *a* el que, sugiriendo la actitud postural típica de una figura animada según una rutina convencionalizada, alude más frecuentemente a la efectuación de una actividad.

Se verifica la divergencia entre ambos SP en cuanto a su restricción combinatoria. Mientras que aquellos introducidos por la preposición *en* coocurren con figuras animadas o inanimadas en construcciones, en general, estativas, los sintagmas encabezados por la preposición *a* sitúan figuras animadas que interactúan de modo pertinente con la entidad de referencia.

Al cabo de este estudio, esbozamos nuestras primeras conclusiones.

6. CONCLUSIONES

Nuestro estudio ha considerado, de modo holístico, el comportamiento semántico-pragmático de las preposiciones bajo análisis, el valor de los lexemas como clave de acceso a síntesis de la experiencia y la interacción de los sintagmas estudiados con su entorno lingüístico.

El análisis de la evidencia empírica ha permitido echar luz sobre el empleo de los relacionantes *en* y *a*. A este respecto, se ha comprobado que los SP introducidos por la preposición *en* construyen una localización adscriptiva con una amplia gama de escenificaciones. Pueden situar entidades tanto inanimadas como animadas en construcciones estativas. Dada la presuposición de actividad ligada a

los seres vivos (por su capacidad de obrar), los SP que sitúan figuras +H generan inferencias de actividad evocando una rutina social compartida por los hablantes, principalmente en base al rol télico de la entidad denotada (mesa y volante). Las rutinas asociadas a cada una de estas entidades contribuyen a fijar ciertas preferencias discursivas: el lexema *mesa* se presta a una mayor gama de combinaciones que el término *volante*.

Cabe resaltar que la inferencia de actividad detectada en los empleos de *en la mesa / el volante* se vuelve un rasgo central de los SP introducidos por la preposición *a*. En efecto, estos últimos exhiben marcadas restricciones de selección: sitúan de modo casi excluyente figuras animadas que posicionan en una interacción pertinente con respecto a una base y no solo evocan en sentido amplio una rutina de actividad ('comer', 'dialogar', 'conducir'), sino que agregan inferencias específicas de orientación y actitud postural ('manera de posición física').

Tales observaciones confirman el carácter gestáltico y dinámico de la construcción del sentido así como el vínculo fundamental entre la experiencia, la cultura, las rutinas de interacción y la puesta en palabras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BORILLO, Andrée, 2001: « La détermination et la préposition de lieu à en français », *Linguisticae Investigationes Supplementa*, 23. Amsterdam, John Benjamins, p. 85-99.
- CADIOT, Pierre & NÉMO, François, 1997: « Propriétés extrinsèques en sémantique lexicale », *Journal of French Language Studies* 7, 2, p. 127-146.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis, 1996: *Usos prepositivos en español*, Murcia, Universidad de Murcia.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis, 2004: "Verbos locales estativos en español". In Cifuentes Honrubia & Marimón Llorca (éds.): *Estudios de Lingüística: el verbo*, Alicante, Universidad de Alicante, p. 73-118.
- CORBLIN, Francis (2013): « Locus et telos : *aller à l'école, être à la plage* ». CORELA – Numéros thématiques, *Langue, espace, cognition*. [En ligne, publié le 26/03/2013, consulté le 05/07/2013, URL : <http://corela.edel.univ-poitiers.fr/index.php?id=2722>]

- FAUCONNIER, Gilles, 1984: *Espaces mentaux. Aspects de la construction du sens dans les langues*. Paris, Éditions de Minuit.
- FILLMORE, Charles, 1982 : “Frame semantics”. In Linguistic Society of Korea (éd.): *Linguistics in the Morning Calm*, Seoul, Hanshin Publishing Company, p. 111-137.
- HERNÁNDEZ, Patricia C., 2013 : “Elementos relacionantes y conceptualización del espacio. El caso de *en* vs *dentro de*: una cuestión de límites”. In Delbecque, Delport & Michaud Maturana (éds), *Du signifiant minimal aux textes. Études de linguistique ibéro-romane*, Limoges, Éditions Lambert Lucas, p. 43-61.
- HERNÁNDEZ, Patricia C., 2015 : “Construcción dinámica del sentido, especificación y semántica preposicional. Estudio diferencial de las secuencias *en la mesa / sobre la mesa*”. In Azzopardi & Sarrazin (éds), *Langage et dynamiques du sens. Études de linguistique ibéro-romane*, Bruxelles, Bern, Berlin, Frankfurt-am-Main, New York, Oxford, Wien, Peter Lang, p. 41-56.
- HERSKOVITS, Annette, 1985 : “Semantics and Pragmatics of Locative Expressions”, *Cognitive Science* 9, 3, p. 341-378.
- LAKOFF, George, 1987 : *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*, Chicago-London, University of Chicago Press.
- LANGACKER, Ronald W., 1987 : *Foundations of Cognitive Grammar*, Vol. 1, Stanford, Stanford University Press.
- LAUR, Dany, 1993 : « La relation entre le verbe et la préposition dans la sémantique du déplacement », *Langages*, 110, p. 47-67.
- LÓPEZ, María Luisa, 1972 : *Problemas y métodos en el análisis de las preposiciones*, Madrid, Gredos.
- MOLINER, María, 1996 : *Diccionario de Uso del Español*. [En ligne, consulté le 30/06/2014, URL : <http://diclib.com>]
- MORERA PÉREZ, Marcial, 1988 : *La estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de uso*, Puerto del Rosario, Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura.
- PUSTEJOVSKY, James, 1995: *The Generative Lexicon*, Cambridge, MA, MIT Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus de referencia del español actual*, Banco de datos (CREA) [En ligne, consulté les 18-08-2012, 30-07-2014, URL www.rae.es].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIONES DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, 2009: *Nueva gramática de la lengua española*. [En ligne, consulté le 30-06-2014, URL www.rae.es].

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, Vigésimo segunda edición. [En ligne, consulté le 30-06-2014, URL <http://lema.rae.es>]
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro, 1998: “La preposición *a* con valor ‘lugar en dónde’ en español antiguo”. In Englebort, Annick; Pierrard, Michel; Rosier, Laurence & Van Raemdonck, Dan, *Actes du XXII^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes, Bruxelles, 23-29 juillet 1998*, p. 393-406.
- SIBLOT, Paul, 1997: “Nomination et production du sens : le *praxème*”, *Langages*, 127, p. 38-55.
- TALMY, Leonard, 1983 : “How language structures space”. In Pick & Acredolo (eds), *Spatial Orientation: Theory, Research and Application*, New York, Plenum Press, p. 225-282.
- TRUJILLO, Ramón, 1971 : “Notas para un estudio de las preposiciones españolas”, *Thesaurus XXVI*, 2, p. 234-279.
- TYLER, Andrea & EVANS, Vyvyan, 2003 : *The Semantics of English Prepositions*, Cambridge, Cambridge University Press.
- VANDELOISE, Claude, 1986 : *L'espace en français. Sémantique des prépositions spatiales*, Paris, Éditions du Seuil.
- VANDELOISE, Claude, 1988 : « Les usages spatiaux statiques de la préposition à », *Cahiers de Lexicologie* 53 (2), p. 119-148.